

Bolivia, fuera de Tiahuanaco, es muy poco conocida, arqueológicamente, y las más de las veces ni se tienen noticias de que pudiera haber habido otras culturas indígenas que la ya citada tiahuanacota.

La antigüedad fabulosa atribuida a la apenas milenaria urbe, sus varios períodos y sobre todo la creencia de la enorme extensión que habría abarcado su cultura según sus demasiado entusiastas admiradores, ha hecho descuidar totalmente el estudio arqueológico de las otras regiones del país, en donde existen restos de culturas más pobres, sí, en su desarrollo, pero por ello menos importantes. Cuando a principios de junio nos a Potosí, lo que menos

NUMEROSAS PIEZAS DE INCALCULABLE VALOR PARA LOS INVESTIGADORES FUERON HALLADAS EN LAS CERCANIAS DE TIAHUANACO

Por DICK EDGAR IBARRA GRASSO

mos en la finca de Cayara, donde la gentileza de la familia Soux nos había proporcionado alojamiento y a donde habíamos ido a hacer experiencias con una forma de escritura silábica para facilitar una más rápida alfabetización de los indígenas, cuando, al día siguiente de nuestra llegada, al trepar un cerrito no mayor de cincuenta metros, pen-

interesantes hoyos excavados en la roca, los cuales fueron identificados fácilmente como restos de la base de los hornos indígenas llamados en quichua "huairachinas", y que eran utilizados en la fundición de diversos metales; siendo una extraordinaria curiosidad su modo de funcionamiento, ya que en vez de fuelles utilizan el viento de las alturas en donde están colocados para lograr el aumento de temperatura necesario para la fundición. El administrador de la hacien-

cieron numerosos restos de cerámica y un interesante palito de piedra con la forma de un dedo pero de doble tamaño; igualmente notamos la existencia de una gruesa capa de carbón y cenizas que cubría todo lo que había sido el fondo de la habitación; el examen de los restos de carbón nos demostró que eran los restos de la armazón del techo, destruido por la acción de fuego; posteriormente también se encontraron manojos de pajá carbonizada, pero que aun conservaban su forma. La capa de tierra que los vientos habían acumulado sobre estos despojos pasaba de los treinta centímetros y de los setenta en una casa vecina excavada posteriormente.

Huesos humanos

En un rincón de la casita se halló un precioso cantarito

La primera casita excavada en el cerro de Coyara, en el lugar donde se hizo una serie de descubrimientos arqueológicos.



DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN

esperábamos era encontrar ruinas precolombinas, pero ocurrió que, precisamente, toda nuestra estada hubo de transformarse en una ininterrumpida serie de excursiones a los lugares en donde se nos señalaba la existencia de ruinas, debiendo decir, en honor, a los informantes, que ninguna de dichas excursiones dejó de llevarnos a constatar la existencia de valiosos descubrimientos arqueológicos.

Primeros descubrimientos

El primer hallazgo constituyó toda una sorpresa. Nos hallába-

sando que quizá entre las rocas pudiera haber interesantes variedades de helechos, encontramos a flor de tierra una serie de fragmentos de cerámica que nos llamaron inmediatamente la atención, por hallarse varios de ellos pintados, cosa que no creíamos hiciesen los indígenas actuales del lugar.

Ya interesados, seguimos buscando y hallamos que prácticamente toda la cima del cerrillo se hallaba sembrada de restos de cerámica similares, a la vez que aparecían los cimientos de piedra de varias habitaciones y los

da y corregidor de la localidad, señor Moisés Mirando, nos confirmó que los indígenas actuales no utilizaban pintura en sus vasijas y que no existía recuerdo de una población en semejante sitio, y por otra parte el hecho de que los cimientos de las habitaciones encontradas fueran de piedra demostraba su antigüedad, ya que todas las casas de los indígenas actuales son de adobes.

Tres días más tarde se realizaron las primeras excavaciones en uno de los restos de casitas; al poco rato de empezar apare-

un pico recto unido al cuello del cantarito mediante una tira de arcilla; no lejos de él apareció otro cantarito en forma de botellón pero desgraciadamente con el cuello destrozado, probablemente por la caída del techo incendiado; luego aparecieron los restos de un cantarito muy grande, de varias ollas y una piedra de moler.

Todas estas piezas, excepto el primer cantarito, mostraban señales evidentes de haber sufrido la acción del fuego, hallándose cubiertas de una capa de hollín, incluso la piedra de moler.

Uno de los indígenas con los cuales se efectuaba la excavación señaló un lugar situado a unas seis cuadras, en donde dijo haber abundancia de objetos de cerámica enteros; al día siguiente se efectuó una excursión a ese lugar y se vió que se trataba de unas dunas situadas casi a la orilla de un río que atraviesa la propiedad y que es uno de los primeros afluentes del Pilcomayo. En varias partes de la superficie de estas dunas asomaban restos de huesos humanos completamente calcinados; *tullu chullpa* decían los indígenas, huesos de los antiguos.

Las excavaciones realizadas en el sitio dieron, en primer lugar, una serie de cráneos dolicocefalos, todos deformados en sentido oblicuo, a veces en una intensidad verdaderamente impresionante. Como es sabido, estas de-

Los primeros hallazgos en Cayara. A la izquierda, cuatro boleadoras, una vasija y tres cráneos de las "tollas". Al centro, la mano de una piedra de moler, tres cráneos del cementerio de las dunas y tres vasijas del cerrito.



Ruinas de una casa en la hacienda Rosario. Nótese las dos grandes piedras que formaban los bordes de la puerta.

haber estado retobadas. Puntas de flecha no se hallaron ni en Cayara ni en ninguno de los otros sitios que hemos visitado.

El estudio de algunas piezas nos demostró que los indígenas estos eran posteriores en el lugar a los estudiados anteriormente, hecho que se comprobaba por la existencia de varios vasos con las formas usadas por los habitantes del pueblo del cerrito, pero con la pintura en negro típica de los otros vasos del cementerio. Igualmente, la cerámica se hallaba mejor trabajada, y finalmente en una de las tumbas se hallaron varios vasos pertenecientes a la primera cultura, indiscutible por la pintura en colores y lineal en vez de geométrica, cosa que revelaba una sobreposición inmediata sobre la antigua cultura.

Dos días más tarde fué hallado otro cementerio, situado en una altura a unos doscientos metros

Los fondos de los hornos de fundición indígenas; sobre estos hoyos se levantaban una especie de chimeneas de arcilla llenas de agujeros, por donde entraba el viento.



POTOSÍ

formaciones son hechas voluntariamente por las madres en el primer año de la vida de los niños, operación que se lleva a cabo mediante ataduras y tablillas.

Los restos más enteros eran, naturalmente, los que se hallaban a mayor profundidad; a veces un metro, por más que también allí la acción del salitre del río había contribuido a destruirlos, de tal modo que frecuentemente se encontraba un polvillo blanco en vez de los huesos.

Los enterramientos habían sido hechos en simples hoyos practicados en las arenas, y el difun-

to era colocado en posición encogida; generalmente había más de uno en cada tumba, habiéndose hallado hasta cinco en una de ellas. En cada tumba se hallaban colocados dos o más vasos de arcilla pintados de negro y en un estilo completamente distinto de la cerámica hallada anteriormente; la forma también era distinta, sobresaliendo especialmente un vaso muy bonito, con la forma de campana; estos vasos no tenían indicios de haber sido usados, por lo cual parecerían haber sido hechos especialmente para fines funera-



rios, tal vez para colocar alimentos u ofrendas.

Hallazgo de otros cementerios

Igualmente fueron halladas numerosas piedras de boleadoras sin surco, o sea, que debían de

del cerro donde se hallan las ruinas del pueblo; aquí las tumbas se hallaban dentro de una serie de grandes piedras, dispuestas en forma cuadrangular u oblonga, teniendo cuando más

(CONTIÚA EN LA PAGINA 59)

DESCUBRIMIENTOS...

(VIENE DE LA PAG. 3)

unos dos metros por uno y medio de ancho; esta forma de tumbas reciben el nombre de *tolas* entre los indígenas.

Cada una de estas *tolas* tenía varios enterrados, incluso numerosos restos de criaturas, que, por su fragilidad, eran, naturalmente, los más destruidos; la mayoría de estas tumbas había sido destruída hace ya algún tiempo; los esqueletos estaban, en su mayoría, colocados en forma encogida, pero se encontró uno puesto en forma horizontal; los cráneos eran todos dolicocefalos y no deformados, salvo unos pocos que tenían un ligero achatamiento del occipital.

La cerámica que se encontraba junto con los restos humanos corresponde a la cultura primera, o sea, tiene pintura en colores y los típicos cantaritos con pico; en cada tumba se hallaba en número variable, hasta cinco, que se encontró en la que más. En un cántaro de boca estrecha, y que se hallaba con ésta para abajo, se encontraron siete mazorcas y cuatro papas totalmente carbonizadas por obra del tiempo; el hecho de hallarse la vasija invertida ha sido, sin duda, lo que ha permitido la conservación de estos restos, pues ha impedido la entrada del agua, que los hubiera destruído en poco tiempo.

Tres prendedores o *tupus* de bronce se encontraron aquí, e igualmente un trocito de plata muy delgado que se destrozó al sacarlo.

Posteriormente se encontró otro pequeño cementerio de *tolas* situado a escasa distancia del cementerio de las dunas, pero la falta de tiempo impidió hacer excavaciones en el lugar.

Igualmente, y a último momento, se hallaron las ruinas de una extensa población, conteniendo varios centenares de restos de casitas; se halla situada en la cima de un cerro, y los restos de cerámica hallados en la superficie revelan que se trata de la misma cultura que el pueblo anteriormente descubierta. En uno de los extremos de las ruinas de la población se hallan varias tumbas del estilo de las *tolas*, hallándose, empero, destruídas en su mayor parte.

Cultura preincaica

Todos estos descubrimientos permiten asegurar que ha existido en estos lugares una cultura bastante desarrollada, con cerámica relativamente pobre en los temas de sus pinturas, líneas curvas y onduladas, pero con coloración bastante brillante y pinturas blancas cubriendo todo, a modo de barniz; los objetos de piedra: hachas, morteros, boleadoras, se hallan finamente pulidos, y se utilizaba el bronce en objetos de adorno. Esta cultura se halla cubierta, en la zona de Cayara, por la siguiente.

La segunda cultura, de la que en la región no se halló más que el cementerio de las dunas, se caracteriza en cerámica por la existencia del vaso funerario campaniforme y la coloración en negro, con dibujos geométricos de bastante complicación; las boleadoras abundan en las tumbas, e igualmente se han encontrado objetos de bronce en los restos de poblaciones de la misma cultura en otros lugares.

Ninguna de estas culturas tiene rastro de influencia de Tiahuanaco y ambas son anteriores al imperio incaico; de la primera de ellas los restos hallados son los primeros que se conocen de esta cultura; de la segunda hay algunos ejemplares en el Museo Nacional Tiahuanaco, en La Paz.